

Cuentos a salto de canguro

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Pez



loqueleg



www.loqueleo.santillana.com

© 1978, ELSA BORNEMANN
c/o GUILLERMO SCHAVELZON GRAHAM AGENCIA LITERARIA
www.schavelzongraham.com

© 1996, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.

© De esta edición:

2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4404-0

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: enero de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUEIRA

Ilustraciones: ALBERTO PEZ

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHURRILLAS Y JULIA ORTEGA

Bornemann, Elsa Isabel

Cuentos a salto de canguro / Elsa Isabel Bornemann ; ilustrado por Alberto Pez. - 1a ed. . -
Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.

104 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Morada)

ISBN 978-950-46-4404-0

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Pez, Alberto, ilus. II. Título.

CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 4.000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN EL MES DE ENERO DE 2016, EN ARCÁNGEL MAGGIO – DIVISIÓN LIBROS, LAFAYETTE 1695, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

Cuentos a salto de canguro

Elsa Bornemann

Ilustraciones de Pez

loqueleq

Dedicatoria:
A todos mis amigos de cuatro patas.

Del libro a oyentes y lectores



¡Hip... fap! ¡Hip... fap! ¡Hip... fap!

Así salta Bumbuki, el cangurito que vive en cada una de mis páginas.

Y así como lo oyen —o como lo ven— hablo yo, el libro donde han quedado guardadas las aventuras de Bumbuki.

¿De modo que ustedes creían que un libro no puede hablar? Claro, la voz me la prestan mamá o papá, la abuela, la maestra... O vos mismo, si ya aprendiste a leer.

Los libros hablamos con las letras que tenemos escritas. ¡Y nos gusta mucho que nos escuchen!

Tanto, que nos sentimos requetebién cuando ustedes nos leen una y otra vez. Aunque nos pongamos viejecitos de tanto mover las hojas.

Yo soy un libro muy original. Encierro la larga historia de Bumbuki, el cangurito que quiso...

¡VIVIR ENTRE LOS HOMBRES! ¿Se imagi-

nan el susto de los hombres? De los grandes, digo. Porque los chicos no tienen ningún inconveniente en compartir la vida con Bumbuki, según verán en el Primer Salto y en el Cuarto.

Eso... eso: yo no estoy dividido en capítulos ni en cuentos. Yo estoy armado con saltos.

¡Hip... fap! De la pradera a la ciudad.

¡Hip... fap! De la ciudad a un departamento.

¡Hip... fap! Del departamento a la escuela.

¡Hip... fap! De la escuela a ganarse la vida trabajando.

(¿Ustedes serían capaces de salir a ganar dinero? ¿Cómo lo harían?)

¡Hip... fap! De los empleos a un baile de disfraces... sin disfraz. (Cuando llegues al Sexto Salto, sabrás por qué).

¡Hip... fap! Del baile a la casa de Elsita, que es quien escribió todo lo sucedido a Bumbuki, después de haberlo escuchado.

¡Hip... fsssssssssssss... fap! De vuelta a la pradera... ¡en cohete espacial!

Salta... salta... salta, el pequeño Bumbuki.

¿Salta... salta... salta, el pequeño lector?

Sí, también ustedes, chiquilectores, pueden saltar. Imitando al gracioso Bumbuki. O de alegría, cada vez que el cangurito logre reírse de los disparates de la gente adulta. O de susto, cuando Bumbuki esté en aprietos. O leyendo el Salto que

*más les guste cuando quieran, porque mi autora
—Elsa Bornemann— ha tenido la amabilidad de
recordarles en poquitas palabras lo que pasó, antes
de cada aventura.*

*Yo sé que más de uno
se sentirá canguro.*

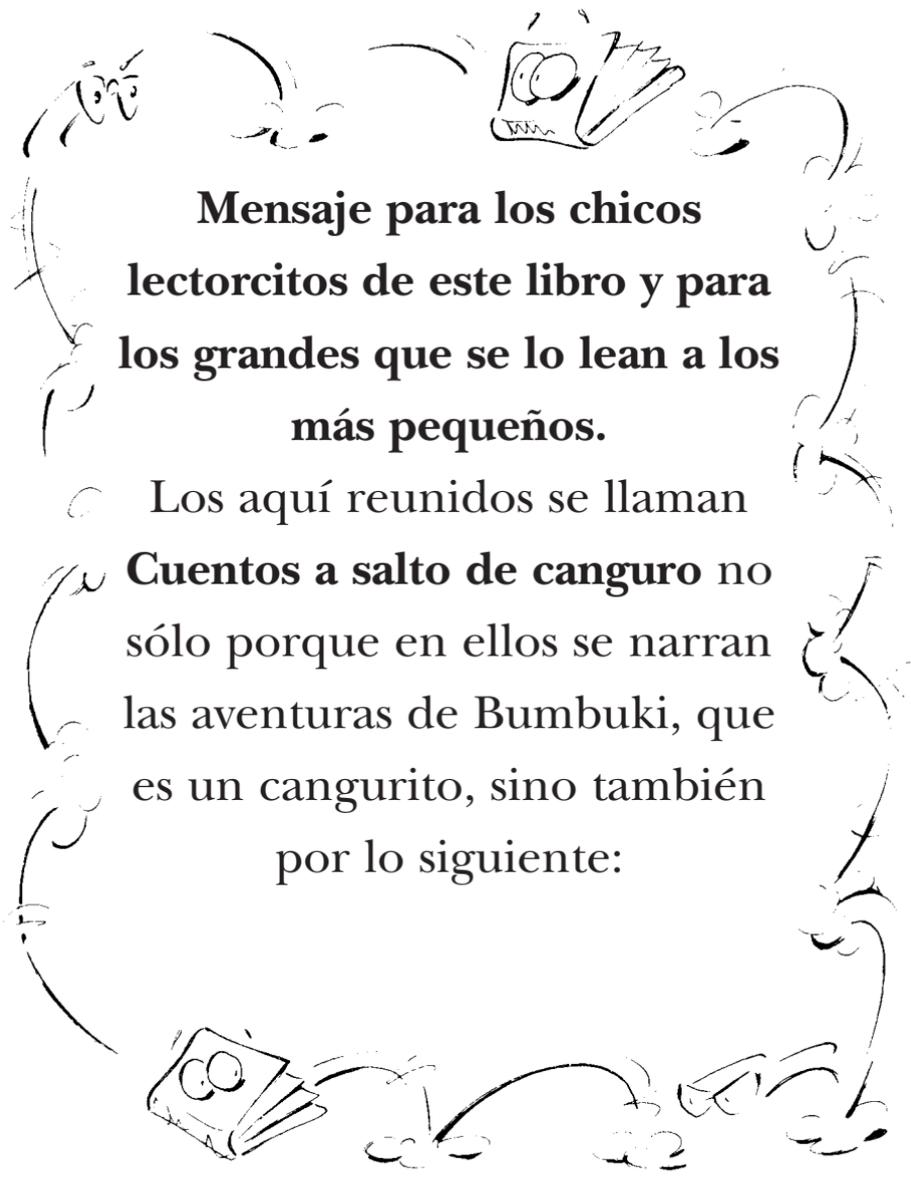
*Y les abro mis tapas,
por si “meten la pata”.*

*Lean estas locuras
y... acuérdense de alguna.*

*Me despido, amiguitos,
hasta cada saltito.*

EL LIBRO





**Mensaje para los chicos
lectorcitos de este libro y para
los grandes que se lo lean a los
más pequeños.**

Los aquí reunidos se llaman
Cuentos a salto de canguro no
sólo porque en ellos se narran
las aventuras de Bumbuki, que
es un cangurito, sino también
por lo siguiente:

Se pueden leer y contar empezando a saltar sobre el primero, después sobre el segundo, de éste al tercero, del tercero al cuarto y luego al quinto, al sexto y al séptimo, tal como aparecen en el libro.

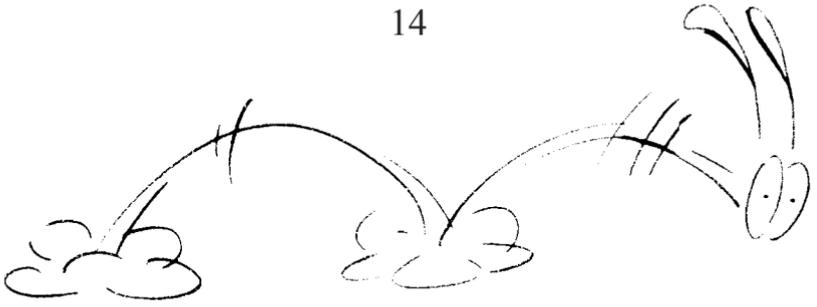
Los que así lo hagan, siguen el orden de los saltitos que dio Bumbuki desde que salió de viaje hasta que... hasta que –como ustedes– encuentra dibujada la palabra fin.

(Ah, no, ¡no les digo cómo termina!)

Pero también puede leerse y contarse saltando del tercero al sexto, del último al primero, del quinto al cuarto... Eso se llama “leer salteado” y con este libro puede hacerse porque cada cuento es una aventura completa. Además, antes de comenzar cada uno, tienen en un recuadro el resumen del anterior. Por lo tanto, los que elijan leer salteado se van a enterar rápidamente de lo que ya le pasó a Bumbuki, aunque –por supuesto– como el resumen de un cuento es apenas un hilito del mismo, se necesita leerlo entero para saber si nos gusta o no.

En fin, como ya habrán advertido, de cualquier modo que se les antoje leer este libro, siempre será “a los saltos”...

A salto de canguro, en este caso.



Bumbuki es un cangurito que vive con sus padres en una pradera de Australia.



1er. salto



El sol no había empezado aún a iluminar la pradera. Por eso, los eucaliptos dormían. Y también los cisnes, las cacatúas, los avestruces, las ardillas y los canguros.

A primera vista, parecía que los árboles y los animales que allí vivían estaban dormidos. Todos dormidos.

Pero solamente “parecía”, porque mirando con un poquito de atención, podía verse una sombrita saltarina que iba de aquí para allá, y escuchando con otro poquito de atención podían oírse sus pisadas sobre los pastos.

Era la sombra de Bumbuki, el cangurito, que esa noche no había logrado cerrar los ojos para soñar como los demás: Tenía un deseo. Un deseo tan fuerte que le había hecho dar vueltas durante toda la noche. Un deseo que le agitaba las largas orejas, que le cosquilleaba en la pancita blanca, que le

